Tamaño 145 x 215 408 paginas / Lomo 23

Se recogen en este libro aportaciones que giran en torno a la historiografía como forma de canalizar el agradecimiento de sus autores hacia quien, con discreción, se ha interesado por la evolución disciplinar de las últimas décadas a través de los seres humanos que han compuesto el mosaico de la historia profesional, académica. La variedad y diversidad de los textos enhebran ese hilo conductor de la creación de famas, la consolidación de un espacio de estudio, la llegada de modas y corrientes, novedades y críticas. Más allá de un panegírico, el homenaje se realiza mediante el reflejo del trabajo en torno a esos procesos por los que el profesor Jesús Longares Alonso se ha interesado y ha hecho interesarse a otros.

Francisco Javier Caspistegui (Pamplona, 1966), es licenciado en Historia por la Universidad de Navarra, donde defendió su tesis doctoral en 1996. Profesor Titular de Historia contemporánea en la Universidad de Navarra (2012), ha dedicado su investigación a cuestiones relativas a la historia de la historiografía, así como a la historia del tradicionalismo y el carlismo.

Ignacio Peiró (Burbáguena, Teruel, 1958), es licenciado en Historia por la Universidad de Zaragoza y realizó sus estudios de doctorado en la misma institución en la especialidad de Historia contemporánea en el año 1992. Profesor titular de Historia Contemporánea en la Universidad de Zaragoza (1997), Catedrático acreditado (2013) y Professeur Invitado en Paris 8. Vincennes-Saint Denis (2008-2009), ha impartido docencia en el área de la historia contemporánea, fundamentalmente relacionada con la historia de la historiografía.

9 788431 331566

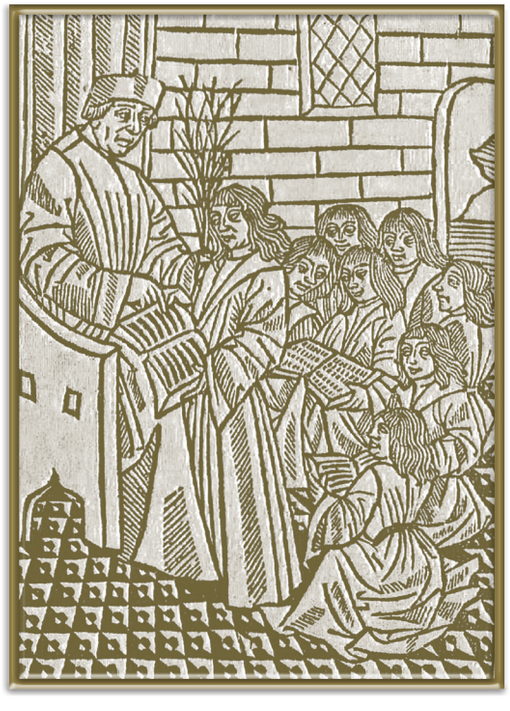
Jesús Longares Alonso:
el maestro que sabía escuchar

Francisco Javier Caspistegui
Ignacio Peiró (eds.)

EUNSA

Jesús Longares Alonso: el maestro que sabía escuchar

Francisco Javier Caspistegui
Ignacio Peiró (eds.)



EUNSA

Índice

Índice……... 7
Prólogo
Francisco Javier Caspistegui e Ignacio Peiró…… 9
Jesús Longares o la voluntad de renuncia
Carmelo Romero…… 13
Fragmento para una biografía (intelectual)
Emilio Majuelo…… 19
De las cancillerías a los afectos personales, o cómo una reina de Navarra "cautivó" a un gran papa
Mª Raquel García Arancón…… 27
Lecturas modernas y postmodernas de la edad media: entre el mito y el academicismo
Jaume Aurell…… 69
Lógica del don, capital social y capitalismo. El caso de España. Siglos XIV-XIX
Antonio Moreno y Germán Scalzo……... 91
La provisión de artillería en el imperio español en la primera mitad del siglo XVIII
Agustín González Enciso…… 127
Novedades recientes de la historiografía española sobre el siglo XIX
Carlos Dardé…… 145
América en el pensamiento de los afrancesados
Juan López Tabar…… 159
Los orígenes del golpe de Fernando VII en 1814
Pedro Rújula…… 183

José María Albareda en los comienzos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (1939-1949)
Pablo Pérez López..... 203
Claudio Sánchez Albornoz y la "España musulmana"
Juan Pablo Domínguez..... 231
Catedráticos franquistas, franquistas catedráticos. Los "pequeños dictadores" de la Historia
Ignacio Peiró Martín y Miquel À. Marín Gelabert..... 251
La construcción de un modelo historiográfico. Las *Conversaciones Internacionales de Historia* de la Universidad de Navarra entre 1972 y 1988
Francisco Javier Caspistegui Gorasurreta..... 293
Estado actual de los estudios en torno a la identidad de los navarros
Ignacio Olábarri Gortázar..... 323
La acondroplasia en la historia. Una aproximación historiográfica
María Luisa Garde Etayo..... 359

Catedráticos franquistas, franquistas catedráticos. Los «pequeños dictadores» de la Historia[1]

Ignacio Peiró Martín
Miquel À. Marín Gelabert
Universidad de Zaragoza

When all are guilty, nobody in the
last analysis can be judged

Hannah Arendt, *Essays in Understanding*, 1994, p. 126.

El presente texto se dispone a modo de presentación de un proyecto con una larga trayectoria previa. Su diseño se alimenta de más de tres décadas dedicadas a la investigación histórico-historiográfica (dos de ellas, compartidas). Un tiempo de trabajo y reflexión durante el cual los autores han participado en el desarrollo internacional de la disciplina[2]. Y en el que se ha consolidado un numeroso grupo de investigación a propósito de la historia de la historiografía espa-

[1] Este artículo se integra dentro del Proyecto de Investigación HAR2012-31926, *Representaciones de la Historia en la España Contemporánea: Políticas del pasado y narrativas de la nación (1808-2012)*, del Ministerio de Economía y Competitividad.

[2] Peiró (1996 a y b), (2008), (2013), (2014), y Marín (2005), (2007), (2008), (2010). Por lo demás, junto a las reuniones impulsadas desde el actual Proyecto de Investigación, véase Fernández, Yusta, Peiró (2015), importa mencionar el funcionamiento, desde 2009, del *Seminario permanente de Historia de la Historiografía española «Juan José Carreras»* dependiente de la Institución «Fernando el Católico» de la Diputación Provincial de Zaragoza y la realización en el marco de sus actividades de nueve cursos sobre la historia de la historiografía española e internacional, véase el último Peiró-Marín (2015).

ñola contemporánea[3]. Por delante quedan, todavía, algunos años más, en los que se pretende profundizar en las estructuras del desarrollo comunitario, en sus momentos constitutivos y en las coyunturas de cambio social y científico que la profesión ha protagonizado en el último siglo y medio. Un proceso general que ha desembocado, en el último cuarto del siglo XX, en la primera formación histórica de una comunidad profesional de historiadores plenamente democrática.

Pero, en verdad, queremos presentar este texto como tributo y reconocimiento a un admirado colega y maestro, con el que reconocemos una deuda que trasciende el ámbito profesional. Un maestro de vocación y paciente trabajo cuya trayectoria se proyecta sobre la segunda mitad del siglo XX y que ha protagonizado una buena parte del proceso de disolución de la historiografía anterior y formación de la historiografía democrática en España. Alejado de la vanidosa ostentación y la escritura fácil, con generosidad, siempre nos ha sabido escuchar. Y desde la soledad de los más grandes y el rigor amable de su naturaleza, siempre se ha esforzado por tansmitirnos el pensar con sentido las palabras de la historia y el compromiso responsable por comprender a los historiadores que la han escrito.

Introducción

El catedrático de *Historia Moderna y Contemporánea* de la Universidad de Zaragoza, indicando reiteradamente con el dedo la mesa de su despacho, dijo con tono airado a su adjunto, Rafael Olaechea: «en esta cátedra, ni Franco manda más que yo». De entrada, la anécdota no guarda relación con la historia que escribía o enseñaba

[3] Como muestra de los temas que estamos investigando, véanse las tesis doctorales de Alares (2014), Moreno (2015) y Mayoral (2016). También, los trabajos inéditos de DEA y TFM dentro del master Interuniversitario en Historia Contemporánea de Flores (2012), Azorín (2013) y Adán (2013). Y los publicados de Compés (2014) y Acerete (2014). Todos ellos han realizado un gran trabajo de acopio de fuentes archivísticas y representan al equipo más amplio de colaboradores que participan en la elaboración del *Diccionario de catedráticos de Historia (1840-1990)* en red que constituye uno de los objetivos del Proyecto de Investigación que nos acoge.

el autor de *Revolución y reacción en el reinado de Carlos IV*, sino con el tipo de Universidad en la que vivía[4]. Para aquel tiempo y, en aquella institución, las cátedras eran una magistratura. Y en una sociedad orgánica como era la España de la dictadura, las magistraturas gozaban de plena autonomía para marcar todo tipo de normas (criterios trinitarios, únicos o verdaderos que siempre debían trabajar por el bien general del cuerpo). De lo contrario, como es lógico, los magistrados y las magistraturas mismas podían ser arrasadas por nocivas. Por lo demás, la escena no tuvo lugar a principios de los años cuarenta, ni acaso en los cincuenta. Sin poder precisar con exactitud el momento, el historiador que ha ofrecido su testimonio de la conversación (a quien se le quedaron grabadas las palabras de Carlos Corona de por vida)[5], considera que pudo suceder a finales de los sesenta o principios de los setenta. Por entonces, el jesuita navarro, reconocido especialista en la historia del siglo XVIII, pasó de agregado interino a integrarse en el Cuerpo Especial de Profesores Adjuntos de Universidad[6].

Pero no se trata aquí de contar una serie de anécdotas, por significativas que sean, de los profesores de Historia del distrito universitario zaragozano, ni de abrir las puertas a ambiciosos (y superficiales) ejercicios de justicia retrospectiva y revanchismo, desde actitudes cercanas a la indignación moral o al resentimiento. Todo lo contrario. A partir del diálogo intergeneracional y desde el espíritu de la comprensión, entendido en el sentido crítico del término, nuestro propósito es más general y sin duda más indeterminado: pretende, siempre en el marco de investigación de la historia de la historiografía, explorar los mecanismos de funcionamiento de la sociabilidad universitaria que, como una deriva de sus formas de cooptación y reproducción académica, acompañaron el desarrollo

---

[4] Corona (1957).

[5] En realidad, han sido tres las fuentes orales que he utilizado para este testimonio. Los entrevistados son antiguos colegas y alumnos del profesor Olaechea y las entrevistas se realizaron, entre febrero de 2008 y mayo de 2012. Los tres han preferido que aparezcan en la publicación únicamente los acrónimos de sus nombres [F.B.E.; E.M.G.; y J.L.A.]. El segundo de los mencionados, cree con seguridad que la «fuerte discusión» sucedió en 1969.

[6] *BOE* (1965) y (1972). La voz de R. Olaechea Albistur (1922-1993) en Peiró-Pasamar (2002), 448-449.

de la comunidad de historiadores españoles durante el franquismo. Esto es, se trata de una aproximación al análisis de la evolución de las prácticas que ayudaron a definir la disciplina histórica y la profesión de historiador en España desde 1940 hasta bien entrado el decenio de 1980, principalmente en sus últimas fases, y su pérdida del poder y la influencia comunitaria. Distintas fases de un proceso historiográfico cuya complejidad, directamente conectada con la historia interminable de la dictadura (con las relaciones entre el conocimiento histórico, el cambio social y el poder político, si se prefiere), se enfatiza en sus inicios y en su caducidad final.

Al principio, por tratarse de una primera *Stunde null* de la memoria profesional construida *ex-novo* sobre el horror, la devastación cultural y la bancarrota emocional de la guerra civil. Y en sus momentos finales, por quedar diluidas las múltiples facetas que articularon su sociedad con el régimen en el magma de fenómenos asociados a esta *segunda hora cero* de la profesión. Un período de tránsito de la historiografía cuya crononimia se extiende a lo largo de las tres décadas finales del pasado siglo XX. En esta ocasión, las dinámicas de compromiso y distanciamiento de los historiadores del franquismo (con sus viejas lealtades, obsolescencias académicas y nuevos pedigrís), entremezcladas con una variada combinación de actitudes, estados de ánimo y sentimientos (nostalgia, melancolía, estupor, resignación, desasosiego, desencanto, escepticismo, distanciamiento, entusiasmo o esperanza), respondían a las coyunturales políticas democráticas de la Transición y a la baraúnda de órdenes oficiales, jubilaciones y emeriteces universitarias que se sucedieron dentro del colectivo durante los años de 1973 y finales de los ochenta[7].

Cuando todos son culpables…: entre la historia de la historia y las ofensas a la memoria

Hasta el 20 de noviembre de 1975 suyos habían sido «el olvido y el reino de la mentira» como proclamó a los lectores del mundo exterior Max Aub en *La gallina ciega* («Ni una palabra contra el régi-

[7] La conceptualización de la *segunda hora cero* de la historiografía española en Marín (2015b).

men, ni una a favor. No callan por callar sino porque no tiene nada que decir»)[8]. Desde la muerte del dictador en adelante, a los silencios e invenciones se añadieron los desconocimientos. Nadie daba relevancia a las filiaciones iniciales y las sombras de los itinerarios porque sencillamente, como ha escrito el novelista Julián Marías: «se quisieron desconocer o negar tantos pasados de individuos opuestos al régimen –a partir de algún instante más temprano o mas tardío del tiempo parsimonioso– a los que se les adjudicó una trayectoria impecable, sobre todo si eran gente desenvuelta y notable, no digamos si vociferante. Nadie se aplica a rastrear los pasos ni los orígenes de quien aprecia y respeta, todavía menos si le guarda agradecimiento»[9]. Las iluminaciones literarias de una de aquellas imposturas han servido a Javier Cercas para tejer la trama de una de sus «novelas de verdad» y establecer que: «al fin y al cabo, a mediados de los años setenta el país entero cargaba a cuestas con cuarenta años de dictadura a la que casi nadie había dicho No y casi todos habían dicho Sí, con la que casi todos habían colaborado por fuerza o por gusto y en la que todos habían prosperado, una realidad que intentó esconderse o maquillarse o adornarse…»[10].

Pero no sólo se prolongaron los silencios y las amnesias denunciadas por los escritores, juristas y otros críticos culturales de la Transición[11]. En plena ceremonia de la confusión memorial, que parecía cerrar por sublimación los antagonismos políticos y sociales de la democracia (no deja de ser significativo que, en 2012, el llamado «Arco de la Victoria» pasara a llamarse «Arco de la Concordia»)[12], el revisionismo histórico comenzó a ocupar un espacio importante dentro de las narrativas del período. En uno de sus últimos libros José Vidal-Beneyto alertó, no tanto sobre el engaño del olvido programado y el desconocimiento del pasado como de los peligros de la «reconstrucción cuidadosa del mismo» en lo que

[8] Aub (1995), 105-106 y 189.
[9] Marías (2014), 211.
[10] Cercas (2014), 233-234, y González Harbour (2014), 74-75.
[11] Véase, entre otros, Clavero (2014) y Delgado (2014).
[12] Delgado (2014), 53. Frente a la generosa opinión de Aguilar Fernández acerca de la no inauguración oficial del monumento el 18 de julio 1956 (1996), 132-133, véase la perplejidad por el hecho y el orgulloso recuerdo del catedrático franquista Palacio Atard (1973), pp. 121-142.

constituye el discurso de la llamada *transición circular* (fundado en una serie de relatos cuyos contenidos determinantes tratan de la metanoia democrática protagonizada por el rey Juan Carlos y el círculo de franquistas que lo entronizaron, considerados los verdaderos promotores del cambio político y las libertades sociales)[13]. Según el malogrado sociólogo, la disolución de la *memoria democrática* en la autoproclamada neutralidad de la *memoria histórica* había creado el clima de opinión favorable para la aceptación natural de las explicaciones de los franquistas predemócratas:

> …y tantos otros que impusieron el pasado que convenía a su autoproclamada condición de adalides de la democracia. Un pasado, por lo demás, que justificaba los botines personales y familiares y condonaba las colaboraciones autoritarias, ya que fueron ellas y la transformación que propiciaron las que hicieron posible la Monarquía de Juan Carlos. Hablar en estas circunstancias de responsabilidades del franquismo y pedir reparaciones por ellas es un poco contrasentido. En el que nadie quiere incurrir[14].

En este sentido, no podemos dejar de subrayar el papel esencial representado en tal proceso por el Estado y sus resortes culturales (políticas del pasado y reconocimientos honoríficos) en la promoción de una memoria histórica que afianza la dirección de esta interpretación. Desde el discurso de recepción en la Real Academia de la Historia del catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense, Vicente Palacio Atard, *Juan Carlos I y el advenimiento de la democracia*, en 1988, hasta el discurso de recepción de su homólogo, Juan Pablo Fusi Aizpurúa, *Espacios de libertad. La cultura española y la recuperación de la democracia (c. 1960-c.1990*)[15], en 2015, pasando por los contenidos del *Diccionario Biográfico* de la misma academia (cuyo penetrante metarrelato en lo referente al franquismo supera con amplitud su más superficial función biográfica), ha impregnado lenta pero sólidamente la configuración de los márgenes

---

[13] Vidal-Beneyto (2007), 11-16.

[14] *Ibídem,* p. 13. Desde entonces, las alertas de los historiadores sobre la socialización de los relatos revisionistas que se están extendiendo a todo el período franquista, incluido su protagonista principal, véase Viñas (2015a), 23-75, y (2015b), Marín (2015a), Forcadell, Yusta, Peiró (2015), Robledo (2015) y Quiroga (2015).

[15]Palacio Atard (1988), Fusi (2015).

del proceso, de la jerarquía de los objetos de investigación, de la atribución de sentido a las actuaciones personales y de los grupos sociales. De tal manera esto es así que no sólo se ha soslayado (o consolidado su carácter marginal, que es lo mismo) el papel de las iniciativas antifranquistas de los años sesenta y primeros setenta, vencidas en el proceso efectivo de transición. Antes bien, se ha impuesto el argumento de que los escasos espacios de libertad propiciados por el régimen en la última década de la dictadura convierten el tardofranquismo en predemocracia, cerrando así un círculo epistémico muy cercano al revisionismo, dirigido, en última instancia, a conectar el período predemocrático con su germen original en la misma naturaleza democrática del régimen («democracia orgánica», se advierte), en décadas anteriores.

Por lo demás, sin entrar en el debate historiográfico general del olvido y los pactos de silencio sobre aspectos de la historia española contemporánea, «cuyo recuerdo o actualización pudiese hacer peligrar la convivencia y el acuerdo entre los herederos de los vencedores y de los vencidos de la guerra civil»[16], baste recordar que algunos historiadores formados en la Transición consideran que ya es suficiente con los enfoques e interpretaciones consolidados en aquella coyuntura, pues, como ha escrito Mercedes Cabrera:

> Eran los primeros años de la transición a la democracia, cuando, pese a quienes se han empecinado en hablar de un «pacto de olvido o desmemoria», se multiplicaron los libros, los artículos, los seminarios y los congresos, y las exposiciones sobre los años treinta, sobre la república y sobre la Guerra Civil. La república era el precedente más próximo de un intento histórico similar y terminó en una gran tragedia. Era inevitable volver a ella. Lo hicimos todos, académicos y políticos, también gran parte de los ciudadanos y muchos de quienes habían permanecido en silencio, dentro y fuera de España[17].

Mientras que otros, no dudan en justificar y reconocer la existencia, por parte de numerosos ciudadanos y, sobre todo «de muchos de sus representantes políticos», de unas actitudes defensivas ante la «memoria invasora» y el temor a «los recuerdos que en aquel

[16] Powell (2001), 629, cf. por Ranzato (2007), 64.
[17] Cabrera (2011), 61.

momento podían hacer daño». A Gabriele Ranzato esta evidencia (que «no era, por tanto, *olvidar* o autocensurar, sino *echar al olvido*, confinar en el cuarto de atrás…»), no le impide advertir acerca de que, sin embargo, «los recuerdos encerrados en el trastero permanecen inertes. Nadie los reelabora ni los confronta con la historia. Sólo queda, ineludible, su precipitado emotivo»[18].

En el espacio de la historia de la profesión ha ocurrido algo similar, de la mano de las biografías de sus protagonistas[19]. Y en este campo, lo peor es que la memoria está eliminando a la historia. De hecho, cuando se trata de la vida y las obras de los maestros del franquismo, se tiene la sensación de que la comunidad actual de historiadores españoles es una de las que mejor se ha acomodado a los resultados del pacto transaccional que marcó las actuaciones profesionales y la transformación corporativa desde los años ochenta. Un consenso que las generaciones actuales heredaron y que para el caso de la historia intracomunitaria significaba, entre otras cosas, la asunción tácita de las palabras de Hannah Arendt, incluidas en un breve ensayo dirigido a comprender la organización de la culpa y la responsabilidad universal: «Cuando todos son culpables, en último término, nadie puede ser juzgado»[20].

Esta impresión inicial se confirma al observar cómo las trayectorias de los catedráticos del período se mantienen en la actualidad como una historia ignorada y difícil de contar[21]. Confinados en el

---

[18] Ranzato (2007), 64-65. El hispanista italiano utiliza la metáfora de la novela de Martín Gaite (2004), 80-81.

[19] Sin ánimo de exhaustividad y dejando de lado la miríada de trabajos publicados en el contexto de homenajes y voces de diccionarios, mencionaremos a Ruiz Carnicer (2007), para recordar las dos colecciones de la editorial Urgoiti de Pamplona que proyectan una biografía colectiva de los historiadores españoles contemporáneos; y a Rodríguez López (2009) en representación de otra colección dirigida a estudiar las trayectorias de historiadores de origen o vinculaciones aragonesas. En segundo lugar, como muestra de la literatura biográfica (muchas veces hagiográfica) que aumenta día a día citaremos a Moreiro (1989), García Iglesias (1994), Muñoz i Lloret (1997), Cuenca (2001), Gómez Oliver (2007), Díaz (2008), Nuñez (2009), Nuñez Seixas (2012), Gatell-Soler (2012), Palacios Bañuelos (2013) o González Marquéz (2013).

[20] Arendt (1994), 126.

[21] Junto a lo señalado en el texto, entre otras situaciones paradójicas que se suceden para este período de la historia de la historia española, mencionaremos: la aparición de una serie de atrevidas publicaciones realizadas desde el desconoci-

«desván del cerebro» de la profesión, su reconstrucción individual, a base de homenajes y aproximaciones biográficas, se ha realizado desde la asunción de una paradoja fundamental. Mientras que en el análisis teórico de la historia política (de las ideas o las culturas políticas) se consolida la interpretación de un proceso general de fascistización (desde el final de la guerra) y desfastiscización (a partir de la emergencia de la generación de 1956), apenas parece posible su aplicación efectiva al conocimiento de las trayectorias de sus protagonistas[22]. Nadie fue, en realidad, plenamente fascista; por lo que nadie, en realidad, pasó por un proceso de desfastiscización. Incluso aquellos que rigieron las instituciones, dirigieron la interpretación oficial de la historia de España y educaron a sus élites en los años cuarenta y cincuenta. Es más: conforme pasan los años, su dilatada presencia en el núcleo duro de la sociabilidad del régimen y su intervención en su perpetuación, apenas produce embarazo en la memoria de la profesión. Y ello, pese a las advertencias lanzadas por un puñado de especialistas desde principios de los años noventa. La literatura histórica contemporánea sigue siendo muy amable –por no decir, contemporizadora– con las vidas profesionales de los historiadores de la dictadura.[23] Y una extraña concepción de la

miento absoluto tanto de los principios básicos de la disciplina (conceptualización y métodos) como de las principales elaboraciones internacionales. A su lado, no menos trascendente es el conjunto de razones que conectan la lógica de la investigación histórica con las diversas interpretaciones de las leyes de Patrimonio Histórico, Archivos y, principalmente, la que hace referencia al Derecho al honor, a la intimidad personal y familiar y a la propia imagen (L.O. 1/1982), cuyo resultado imediato, aunque no siempre, es la dificultad con que pueden consultarse legajos completos conservados en los archivos públicos. De hecho, la longevidad vital de las promociones de catedráticos del franquismo ha sido tan amplia (con trayectorias que han saltado los límites del siglo XX y, en unos pocos casos, llegan hasta hoy día) que deberá transcurrir alrededor de un cuarto de siglo más para poder hacer públicos la totalidad de los documentos profesionales de la época.

[22] Véase Saz (2013).

[23] Por contagio profesional y escaso desarrollo disciplinar de la historia de la historia española, algo similar ha ocurrido entre los medievalistas y modernistas que han tratado de forma contemplativa y contemporizadora a los maestros franquistas. Bien al contrario, los investigadores de la historia de la arqueología, la prehistoria y la historia antigua (junto a los archiveros y los historiadores del Derecho), han sido unos adelantados al avanzar análisis críticos y desmitificadores.

cordialidad académica proyecta la sombra de la prevención sobre las posibilidades de investigación en este rumbo.

De hecho, en relación directa con el papel secundario que les otorgan los especialistas en la historia política o la vida intelectual del franquismo, la catarata de biografías que últimamente se vienen sucediendo sobre estos historiadores, en el contexto del alcance del colaboracionismo cultural, produce en su mayoría discursos comprensivamente exculpatorios. Se trata de textos dispares escritos, en ocasiones, desde posiciones historiográficas e ideológicas antagónicas. Por modo paradógico, estas posturas tienden a coincidir en sus interpretaciones al quedar atrapados sus polos por la enorme atracción de los campos de fuerza desarrollados por el relativismo epistemológico y el peor de los revisionismos históricos. Un narración escasamente neutra, en suma, cada vez más alejada de la experiencia y la investigación empírica, construida sobre esa negación de la explicación que supone la acumulación «de teorías, sobre teorías, sobre teorías». O más precisamente de interpretaciones discursivas sobre interpretaciones discursivas, que tienden a velar o a infrautilizar las posibilidades heurísticas y bibliográficas que ofrece la actual ciencia histórica en su configuración transnacional, a propósito de un objeto que también ha trascendido ampliamente sus límites territoriales[24].

Partiendo de este punto, las complicaciones aumentan debido a las perturbaciones provocadas por las ondas de larga duración de las *políticas de imagen* de los protagonistas, acompañadas de la auto-

[24] Recordando el seminario celebrado en la Universidad de Bielefeld, en 1999, «Theorien über Theorien über Theorien», Marín advirtió de los peligrosos acercamientos de la historiografía profesional al revisionismo al aceptar una parte de sus reglas y confundir, por ejemplo, el debate interpretativo con el debate teórico (2015a, 385). Algo que, desde una perspectiva más amplia, había afirmado también Roth (2007). Por lo demás, junto a artículos pioneros como el de Schöttler (1991) que avanzaba, como un segundo gran problema de la historiografía alemana, el comportamiento de los historiadores durante los doce años del régimen nazi (al que añadía el del papel juzgado por los historiadores durante los cuarenta años de la RDA), baste recordar el gran debate que alcanza la actualidad, generado en la sección «Deutsche Historiker im Nationalsozialismus» de Historikertag de Frankfurt am Main en 1998, publicado por Schulze-Oexle (1999) y Haar (2000). La relación de los historiadores italianos con el fascismo en Angelini (2012).

comprensión corporativa, con todo su arco de colores y opiniones: desde la condescendencia del relativismo hasta las reticencias morales de aquellos para quienes cualquier desvelamiento de uno mismo o de su profesión les parece indigno. Pero no sólo eso. En un medio con marcado carácter endogámico y arraigadas sagas familiares, el estudio histórico de la historiografía del franquismo se dificulta notablemente por las luces cegadoras de los cultos discipulares y los homenajes conmemorativos. Proyectados retrospectivamente sobre el entorno comunitario, sus rayos se refractan en una multiplicación de explicaciones oblicuas de corte hagiográfico basadas en el talante y las virtudes intelectuales, la inocencia ideológica y la ingenuidad política de los maestros franquistas, convertidos finalmente en maestros liberales. Sin olvidar, por supuesto, las interferencias continuas y desahogos de las progenies sobrevivientes contra las «ofensas a la memoria» familiar[25]. Un gran escudo protector cuyo amplio abanico de actuaciones abarcan desde el temprano y vehemente rechazo («en mi propio nombre y en el de mi hija») de las opiniones acerca de la «conquista bélica» de algunos accesos a cátedra de los años cuarenta[26], hasta las más recientes y educadas recusaciones ante cualquier atisbo crítico procedente de quienes, a su «juicio, no han captado la complejidad del ambiente intelectual español en las décadas subsiguientes a la guerra»[27].

A fin de cuentas, en la incierta atmósfera de septiembre de 1976, el argumentario utilizado por el primer grupo de familiares ofendidos, no dejaba de corresponder con el que había inspirado el libelo de 1965, *Los nuevos liberales. Florilegio de un ideario político*.[28] En el mun-

[25] Sin apenas tradición entre nosotros, un estudio que analiza críticamente los recuerdos de las familias alemanas sobre el pasado nazi de sus antepesados el de Welzer, Moller y Tschuggnal (2002).

[26] Viuda de Luciano de la Calzada (1976). Diputado de Acción Popular por Valladolid (1933), dirigente de las JAP y alférez provisional falangista durante la guerra, Luciano de la Calzada leyó su tesis doctoral, dirigida por Pío Zabala, el 19 de agosto de 1940. Al año siguiente firmó la oposición a las cátedras vacantes de *Historia de España* de Granada y Murcia, la cual finalmente obtuvo ante un tribunal presidido por Antonio de la Torre, actuando como vocales Fernando Valls Taberner, José Ferrandis y Ciriaco Pérez Bustamante, siendo el secretario Cayetano Alcázar Molina, véase Blasco-Mancebo (2010), 119-121.

[27] Gómez-Ferrer (2012), 22.

[28] Peiró (2013a), 239.

dillo universitario franquista («tarado por el entonces atmosférico vicio de reducir nuestro horizonte a los límites del patio de vecindad en que vivíamos»), todos se conocían y tenían noticia de las nuevas vidas de los viejos amigos[29]. Quizás por eso, la viuda de Luciano de la Calzada y su hija (por entonces, delegada provincial femenina del partido *Fuerza Nueva* en Murcia) se debieron sentir particularmente heridas con las declaraciones del catedrático de *Ética*, José Luis L. Aranguren (camarada falangista durante la guerra, d´orsiano en su pensamiento, rentista feliz y delegado de Tabacalera de la provincia de Ávila en la postguerra mientras realizaba su noviciado entre los grupos católicos del régimen hasta conseguir la cátedra en 1955 y evolucionar después hacia el liberalismo y el marxismo cristiano). En ese sentido, la nota aclaratoria sobre la «limpia y reñida oposición» del durante tres décadas decano de la Facultad de Filosofía y Letras de Murcia, pretendía contrarrestar las descalificaciones públicas vertidas por el filósofo del *talante* en una entrevista aparecida en *El País*, con ocasión de la disposición gubernamental que dejaba sin efecto su separación de la cátedra universitaria en 1965 y su vuelta a las aulas españolas, tras once años de docencia obligada en el extranjero como profesor de *Literatura española*[30]. Aranguren, al comentar la actuación del catedrático murciano («hombre especialmente fanático y sañudo (...), de tan brillante historial represivo en el Valladolid de julio y agosto de 1936», «del que se aseguraba que no salía de su domicilio sin calzar pistola en sobaquera»)[31], designado juez instructor del expediente que terminó en su expulsión de la Universidad, afirmó:

> el profesor de la Calzada, mal llamado profesor, que nunca debió serlo, ya que su acceso a la cátedra fue una conquista más bien bélica, tuvo, especialmente, conmigo, comportamientos indignos pero que al hilo de la memoria se me quedan en pintorescos. Actuando como instructor llegó a amenazarme con que «me rompería la cara en cuanto finalizara el expediente»[32].

---

[29] Laín (2003), 359.

[30] Véase Herrando (2006), 93-107.

[31] Laín (2003), 429-430; y Martínez Sarrión (1997), 28.

[32] Aranguren (1976). Los sucesos de enero-febrero de 1965 en Herrando (2006), 80-92, Muñoz Soro (2006), 83-84, Amat (2010), 76-83, Peiró (2013 a), 75-76.

En 1999, el corolario general a aquella disputa particular la puso el hijo novelista del filósofo Julián Marías. El conocido escritor, preocupado, en el nombre de su padre, por ajustar cuentas con el pasado de la guerra civil y descubrir el fanatismo partidista de los universitarios que no dudaron en denunciar a antiguos condiscípulos y maestros[33], sacó a la luz un comentario del pensador abulense, fallecido el 17 de abril de 1996, para cuestionar sus tareas delatoras como espía de colegas universitarios en el exilio e informante «de sus "deslealtades" o "desafecciones" al régimen»[34]. Y eso, en el contexto de «una sociedad tan autocomplaciente y autoindulgente como la española actual», donde lo que más llamaba la atención:

> no es ya el silenciamiento –piadoso o interesado– de los actos indignos y los reprobables dichos, ni su falta de consecuencias, ni su disimulo inmediato, ni su cínica negación por parte de sus autores, sino la manera desnortada o desfachatada –según los casos–, de justificarlos; de reconocerlos, para restarles toda importancia o no verlos «tan mal»; de minimizarlos con argumentaciones falsas; de esparcir la idea de que al fin y al cabo todo el mundo se manchó o está manchado, de que nadie puede tirar la primera ni la segunda ni la última piedra[35].

En verdad, el tiempo de las obsesiones judiciales y los afanes por buscar «culpabilidad» fue efímero. De hecho, las voces aisladas de los denunciantes se diluyeron en el estado de opinión del consenso y el pacto casi con la misma rapidez como habían llegado las lecturas retrospectivas de las conversiones intelectuales y las confesiones históricas al inicio de la Transición («la mostración de los recovecos del pasado político de los españoles, para ser admitidos –no está claro por quién– en el futuro»)[36]. Para bien o para mal, el

---

Aranguren, junto a Enrique Tierno Galván y Agustín García Calvo, fueron repuestos en sus cátedras por el ministro Aurelio Menéndez Menéndez a principios de agosto de 1976.

[33] Marías (2002), 194-224.

[34] Las declaraciones del filósofo en Astorga (1993).

[35] Marías Franco (1999) y Aranguren (1999). En la querella participaron, además de Javier Marías y la familia Aranguren, Javier Muguerza, Mauro Armiño, Luis Arias Argüelles-Meres, Soledad Puértolas, El Siglo, Francisco Umbral, Gregorio Morán y Elías Díaz.

[36] Marías (2003), 13.

olvido (acompañado por el silencio y la mirada comprensiva) se fue instalando como una nueva forma de negación de la historia personal y la memoria de la corporación historiográfica. En especial, se constituyó en un rasgo del comportamiento político e intelectual de aquellos que, entre invocaciones al *neotacitismo* de los sesenta (ese «vivir políticamente enmascarados», que encontraba su justificación en el pensamiento del jesuita Gracián)[37], se habían cuidado de cultivar un *pedigree liberal* hacia 1970 o un aura izquierdista hacia 1980, preocupados por mantener su sitio en el universo de los historiadores de la democracia. Y conviene recordar que aquel capital cultural, con todo lo que tiene de influencia y poder, pasó a ser asumido como un legado propio por unos herederos que se esfuerzan en perpetuar la representación de una realidad intemporal sin «doblez» (ni ética, ni política).

Historiadores universitarios muchos de ellos, los pecados de corazón de los descendientes resultan comprensibles, aunque improcedentes, al poner en práctica una teoría reaccionaria de la vida privada que apenas se distingue de una mera moral de la apariencia[38]. De hecho, perturbado su sentido de la responsabilidad profesional por las emociones más cercanas, han actuado a la manera de guardianes acérrimos de una confusa memoria de familia cuya honorabilidad casera extienden a todas las actitudes y campos de actuación pública del incontaminado progenitor catedrático[39]. De manera ine-

[37] Aranguren (1967).

[38] Las denuncias por parte de los intelectuales austriacos de principios de siglo XX contra este tipo de moral burguesa, cuyo único fin era legitimar sus privilegios económicos (entiéndase en nuestro caso académicos) en Santana (2011), 142-143.

[39] No es necesario señalar que existen excepciones a esta regla. Algunas familias, caracterizadas por su sensibilidad cultural o su sentido común, como los descendientes de Jaume Vicens Vives o José Navarro Latorre, no sólo han permitido el acceso a su legado, sino que finalmente han propiciado su ordenación y puesta en servicio a través de su custodia institucional. En esta dirección, se debe mencionar también la labor que la Universidad de Navarra está llevando a cabo, al poner a disposición de los investigadores un conjunto creciente y valioso de fondos documentales personales de algunos de los más destacados personajes del franquismo y la transición. Por lo demás, desde el cambio de siglo, se ha ampliado el conjunto de legados documentales y/o bibliográficos, la mayoría de ellos parciales e incompletos, que algunos historiadores o sus descendientes han cedido a instituciones para su conservación. Así, junto a los fondos personales de Ángel Ferrari o Ramón Carande, custodiados en la Real Academia de la His-

quívoca, se trata de una presencia coercitiva en los departamentos, círculos de amistades profesionales y centros de poder académico, una censura de campo que se inscribe en el fenómeno colectivo de olvido programado y de la implosión de la historia a favor del recuerdo agradecido. En los momentos actuales, a todo esto se añade el hecho de que la comunidad de historiadores del Estado se ha fragmentado, arrumbada por la oleada de patriotismos y las turbulencias creadas en los «territorios en disputa con pasados compartidos»[40]. En este espacio en conflicto, de construcciones memoriales y herencias de familia, a nadie resulta extraño que la toponimia urbana de un número importante de ciudades españolas esté poblada de rótulos con el nombre de profesores universitarios e historiadores franquistas. Ni tampoco que, sin ninguna contradición con las buenas prácticas de la memoria histórica democrática (que acepta como necesaria la iconoclastia hacia los monumentos y símbolos de primer orden de las dictaduras), en honor de alguno de estos catedráticos se hayan levantado esculturas públicas, presidiendo recintos universitarios.

En consecuencia, la biografía misma (individual y corporativa) de hasta tres generaciones de historiadores del franquismo se ha cuestionado y adaptado con intención a las cambiantes circunstancias políticas del presente. Recordados como una suerte de «me-

toria, podemos mencionar a vuelapluma los de Claudio Sánchez Albornoz (Fundación Universitaria Española), Joan Reglá (Universitat de València), Jaume Vicens Vives (Universitat de Girona), José María Jover (Ayuntamiento de Cartagena), Antonio Domínguez Ortiz (Universidad de Granada), José A. Maravall (Universidad de Castilla La Mancha), Felipe Ruiz Martín (Fundación Jorge Guillén), Vicente Cacho (Fundación Albéniz), Josep Termes (Centre d'Estudis Històrics Internacionals) o Josep Fontana (Universitat Pompeu Fabra) entre muchos otros, que constituyen el ejemplo de tres generaciones de historiadores.

[40] Véase Nuñez Seixas (2011) y Ortiz de Orruño-Pérez (2013). Por lo demás, importa recordar aquí que, junto al nivel territorial, la fragmentación interna de la comunidad está operando también a niveles teóricos, metodológicos e ideológicos. En último término, importa contraponer las investigaciones universitarias realizadas al margen de contextos amablemente conmemorativos cuyas conclusiones y recuperaciones heurísticas se sitúan diametralmente opuestas a las caracterizaciones ofrecidas en el entorno conmemorativo madrileño del CSIC o la JAE. A modo de ejemplo, baste recordar los trabajos de Gracia Alonso (2003, 2009 y 2012), Mederos (2003-2004 y 2014), Mederos-Escribano (2011) o Díaz-Andreu-Ramírez Sánchez (2006).

ros reclusos académicos»[41], desde finales de 1980 en adelante, una especie de metamorfosis perfecta ha ido transformando sus personalidades en algo que se califica de liberales, antifranquistas, demócrata-cristianos, impulsores de la monarquía, augures de la transición y «padres de las patrias y de las naciones» del Estado español (las que existen y las que están por venir). Un amplio cajón de sastre de precursores que reúne tanto a militantes de todo tipo como a simples oportunistas y sobrevivientes. De ahí la necesidad de reflexionar acerca de la «destrucción de la ilusión» y, en especial, la relacionada con las expectativas especiales respecto al comportamiento de las élites historiográficas durante la dictadura de Franco. De aquí, también la oportunidad de revisar las trayectorias académicas y de abrir un debate, a la manera de los desarrollados en las principales historiografías europeas, sobre las categorías del colaboracionismo de los historiadores que, en España, simplemente no ha existido[42]. En otras comunidades profesionales más potentes, como la

[41] Linehan, (1996), 445. La asimilación de El Cid con el general Franco, como encarnación del espíritu religioso medieval español y la utilización política de La España del Cid durante el franquismo, Linehan (1993), 207.

[42] Una primera llamada a asumir los distintos grados de colaboracionismo de los historiadores españoles como un objeto de análisis, en lugar de un juicio moral en Marín (2006), XXXVI-XXXVII y Peiró (2013a), 11-16. El debate en Alemania surgió en los años noventa fundamentalmente auspiciado por un doble proceso de maduración. El primero tiene que ver con los efectos de la llamada *Historikerstreit* y el impulso ofrecido por el debate Broszat-Friedländer desde mediados de los ochenta y, en la década posterior, el definitivo espaldarazo a la ampliación de la perspectiva representado por la recepción de la obra de Daniel J. Goldhagen. El segundo, está conectado con el desarrollo mismo de la historia de la historiografía en Alemania, cuyas investigaciones estructurales y biográficas, entre los últimos años ochenta y los primeros del nuevo siglo XXI ocuparon todo el espectro comunitario, protagonizando los trabajos académicos, doctorales o de habilitación, de una nueva generación de historiadores muchos de ellos llamados a ocupar las cátedras de historia contemporánea en décadas posteriores. Así, junto a investigaciones que abordaban el conjunto de la comunidad y sus elementos estructurales, ejemplificadas en Weber (1984), Schönwälder (1992) o Wolff (1996); a las que posteriormente se unieron las de Sabrow (2001) y Mertens (2006), la historia de la historiografía de los años 1930-1980 cuenta con una infinidad de aproximaciones biográficas acerca de la generación de los mandarines, de los historiadores del nazismo, de los maestros de la reconstrucción y, por último, de los integrantes de la llamada generación del 29. En este sentido, innumerables tesis doctorales y de habilitación han tratado las trayecto-

alemana o la estadounidense, la aproximación biográfica a las trayectorias de los profesionales ha constituido un objeto de investigación en sí mismo. En España, eso no ha ocurrido[43].

La relación de los historiadores con el franquismo: adeptos, leales o simplemente colaboradores

A estas alturas, resulta inútil continuar estudiando la historia de la profesión en el franquismo basándose únicamente en las obras de los catedráticos del período, en la sociología de la fama que ellos mismos contribuyeron a construir y en los recuerdos de sus allegados. Fundamentalmente, por algo que ya se ha dicho en muchas ocasiones, aunque creemos conveniente volver a repetir una vez más: la historia de la historiografía se aborda desde las fuentes y sobre una sólida base documental. Sólo a partir de un trabajo heurístico profundo y sosegado podría, en España, comenzar a plantearse un diálogo acerca del colaboracionismo[44]. En este sentido, el trabajo de investigación prosopográfica realizado a lo largo de los últimos veinticinco años, además de hacer caer las máscaras de las apariencias y romper el espejo de los mitos, sirve para poner al descubierto la «distorsión» entre la teoría y la práctica, entre las obras y

rias personales y profesionales de autores como Meinecke (U. v. Lüpke), Schnabel (Hertfelder), Ritter (Cornelissen), Conze (Th. Etzemüller, J. E. Dunkhase), Brunner (A. Michel), Erdmann (M. Kröger y R. Thiemme), Schieder (Ch. Nonn), Rothfels (J. Eckel), Schramm (D. Thimme), Hintze (W. Neugebauer), Baethgen (J. Lemberg), o von Müller (M. Berg), entre tantos otros. Más adelante, los contextos conmemorativos de la reconstrución universitaria (*vgr.*, Heidelberg, Berlín, Kiel, Hannover, etc.) han ofrecido amplias recapitulaciones de la evolución ideológica de los profesores de las diversas universidades. De este modo, tras el escándalo suscitado por la irrupción, en el *Historikertag* de 1998, de una nueva perspectiva de análisis acerca del compromiso político o de la colaboración con el poder nazi de algunos de los historiadores que reconstruyeron la comunidad tras la pérdida de la guerra, el objeto de investigación se ha consolidado definitivamente.

[43] En esta dirección debemos apuntar las aportaciones reunidas por Berghahn y Lassig (2008) o Etzemüller (2003), (2008) y (2012).

[44] Un debate que, necesariamente, debe incluir la discusión sobre la misma categoría operativa. De lo contrario, resultaría imposible incluso plantearse la propuesta de un diálogo intergeneracional como el realizado en Alemania, véase Hohls-Jarausch (2000) y las jornadas de discusión coordinadas por Irmline Veit-Brause (2000).

las acciones, entre la responsabilidad profesional y el compromiso ético ciudadano[45]. Y vale, en definitiva, para hacernos una idea más precisa de la amplia tipología de lealtades y alineamientos, capitulaciones y disidencias (con sus diferentes grados de adaptación a las circunstancias, formas de implicación ideológica, integración en las redes de poder académico o discretos retraimientos políticos)[46]. A fin de cuentas, si en el espacio de la política ni uno solo de ellos puede ser considerado dentro de los grupos marginales, superfluos, desafectos u opositores al régimen, a nadie escapa tampoco que la ideología no funciona sin la economía. En la atmósfera de la España del hambre, del frío y, posteriormente, del desarrollismo, los beneficios materiales y privilegios sociales alcanzados por los catedráticos (con seguridad, les pudieron ayudar a superar las posibles ingratitudes e insatisfacciones del intelecto), hacen prácticamente imposible no describir su situación como «una muy grata colaboración»[47].

Y, también, porque la práctica de los maestros de la historia del período constituye una segunda razón fundamental para sustentar las investigaciones sobre sus trayectorias. Y es que, «ninguno de ellos fue un joven sin pasado», pues, como explicó Miguel Artola al comentar su aproximación a las obras y las vidas de los personajes recuperados para la *Biblioteca de Autores Españoles*, dirigida por Ciriaco Pérez Bustamante:

> En la segunda andadura de la *B.A.E.*, predominaron los estudios de la *época*. Es precisamente el caso de los dos volúmenes de las Memorias de tiempos de Fernando VII. Los autores de las obras allí seleccionadas tomaron muchas decisiones importantes en su vida: siguieron a José o a Fernando, fueron colaboracionistas o resistentes, como se decía a mediados de los cincuenta, al publicar

[45] La interpretación de Jean-François Keervegan acerca de la «"distorsión monstruosa" entre teoría y práctica» al plantear el carácter intrínsecamente perverso del Derecho nazi y la figura de Carl Schmitt, en Peláez (2008), 506-508.

[46] De la abundante bibliografía dedicada a los epistolarios y su importancia en los estudios de la historia de la historia que permite reconstruir, entre otros aspectos, el mundo interior y las preocupaciones personales de los autores, las «relaciones subterráneas de amistad», la creación de escuelas disciplinares y las redes de poder académico y comunitarias, véase Peiró (1992) y Alares (2015a y b).

[47] Lepenies (2008), 363; Peiró, (2013 b), 72-73.

> la obra. Los primeros habían marcado su destino con una única decisión. Los otros se encontraron tras la primera decisión ante una nueva oportunidad: optar por la restauración del régimen absoluto o inclinarse por la vía revolucionaria. Al tomar partido por segunda vez habían elegido compañeros y enemigos, en juego su carrera, porque ninguno de ellos era un joven sin pasado. Las circunstancias impusieron la elección, la selección fue una decisión personal. Ofrecer una explicación de las opciones era una necesidad para explicar al lector las causas de su elección. La vida de los sujetos debe contarse desde esta perspectiva, y había que ser convincente para imponer la propia reflexión. La falta de diarios, la escasez y brevedad de los epistolarios, obligan a construir la imagen del personaje a partir de sus actos y movimientos…[48].

Por supuesto, no se trata de estigmatizar las imágenes personales y carismas profesionales de quienes rigieron las prácticas disciplinares de la historia durante la dictadura[49]. De hecho, antes de extraer alguna conclusión desfavorable y caer en ingenuas trampas morales, el más primario instinto de historiador nos obliga a pensar que los catedráticos franquistas nunca fueron hombres unidimensionales. En el ambiente burocrático en el que desarrollaron sus carreras (regidas por el sentido de la obediencia y la jerarquía funcionarial, el oportunismo y el miedo), evolucionaron en su irrepetible singularidad individual, experimentaron metamorfosis profesionales y, desde luego, conversiones ideológicas y metanoias políticas. Después de todo, como dejó escrito el oficialmente encumbrado Donoso Cortés: «Mis ideas políticas y religiosas de hoy no se parecen a mis ideas políticas y religiosas de otros tiempos. Mi conversión se debe, en primer lugar, a la misericordia divina, y después al estudio profundo de las revoluciones»[50].

Empero, estas prevenciones incluidas en los discursos de método biográfico tampoco deben impedir reconocer la presencia de una serie de obsesiones constantes e ideas nucleares que conforman con el tiempo los rasgos de una personalidad reconocible en sus es-

---

[48] Artola (2010), 14-15.

[49] Una aproximación al debate sobre la estigmatización en la historia intelectual en Moses (2007), 24-27.

[50] «Carta de Donoso Cortés al Conde de Montalembert, de 26 de mayo de 1849», cf. Suárez Verdeguer (1946), 73.

critos y actuaciones (una especie de búsqueda de un incierto «yo integral» que convive con las evidencias del «yo fragmentado»). De igual modo, nada sería más erróneo, que olvidar el giro en su naturaleza y en su vida profesional provocado por el levantamiento militar del 18 de julio (y sus experiencias durante los tres años siguientes). En el verano de 1936, dejaron atrás todo lo que habían sido hasta entonces. Llegado el momento del compromiso de las ideas y la exigencia del testimonio de sangre en ningún caso fueron neutrales, insensibles a la guerra y al régimen que le sucedió. No estuvieron por encima de los acontecimientos, ni se retiraron al frío limbo de la distante neutralidad. Sin apenas excepciones, según su edad, combatieron en las diferentes trincheras de la guerra o se comprometieron en la retaguardia con el movimiento que los llevaría hacia delante. Unos pocos sirvieron camuflados en el bando republicano hasta que pudieron pasarse (alguno que tuvo mando llegó a entregar su compañía al ejército sublevado) y los que pudieron regresaron rápidamente del exilio para presentarse en Hendaya y Burgos. Después de la tragedia, participaron de la victoria militar, mostraron su intransigencia con los colegas vencidos ejerciendo como jueces o testigos delatores (también generosos protectores) en los procesos de depuración universitarios y, con mayor o menor entrega, desde 1940 en adelante, desarrollaron la mayor parte de sus carreras profesionales bajo el autoritario manto protector de una dictadura que, más allá de cualquier disquisición teórica, sometió a la población y fue especialmente cruel con los vencidos, sus familias y su memoria.

O dicho de otro modo: por la abrupta ruptura del horizonte de expectativas y de espacios de la experiencia (tomando prestadas dos categorías de Reinhard Koselleck) y porque la honestidad y la honradez fueron dos virtudes escasas en la posguerra, se entiende la consigna de silencio extendida entre los historiadores. Un no querer revivir el recuerdo de vencedores de la guerra civil porque les traía otros. Y, entre ellos, se encontraba una verdad indiscutible: ni uno sólo de los catedráticos fusilados, exiliados o represaliados por el régimen franquista habían militado en un partido de extrema izquierda. Ninguno de los nombres incluidos en el escalafón oficial de 1935 pertenecia al PCE, ni mucho menos a la CNT. Sólo uno había ocupado cargos de responsabilidad en el PSOE y apenas un

puñado tuvo un papel relevante en los partidos burgueses de centro e izquierda republicana. No quisieron traer a la memoria a los compañeros derrotados que fueron católicos y liberales, moderados y reformistas, nacionalistas e incluso, monárquicos. Historiadores españoles que vivieron la Restauración y la República y que, por complejas circunstancias personales, no fueron falangistas, ni fascistizantes, no quisieron servir a los militares golpistas, ni fueron cómplices con el régimen franquista.

Con la «fría empatía» del historiador, distante de los discursos laudatorios y las hagiografías[51], la investigación historiográfica que aquí proponemos trata de confirmar, antes de nada, la realidad de un elenco importante de catedráticos convencidos, creyentes en un régimen al que se consideraban unidos por su juramento de fidelidad a los Principios del Movimiento y al Jefe del Estado, «que denunciaban a sus colegas, impartían con denuedo las clases de Formación del Espíritu Nacional, expulsaban a sus alumnos "rojos" y compraban con la parva asignación de su cátedra libros sobre los OVNI o los submarinos nazis en la segunda guerra mundial».[52] Historiadores que no sólo ayudaron a confeccionar la *Causa General*, o incluso la coordinaron, sino que formaron la parte principal de la publicística política de los años inmediatamente posteriores a la contienda. Por descontado, esta investigación pretende también

[51] Cambiando todo lo que hay que cambiar, una reflexión sobre la importancia de escribir la biografía de quienes llevaron a la práctica las políticas de la violencia extrema nazis (y sus legitimadores intelectuales, añadimos nosotros) en Gerwarth (2015). En todo caso, las aproximaciones históricas al debate a propósito de las modalidades de implicación, compromiso o distanciamiento respecto del nazismo son variadas e interdisciplinares. Así, desde los estudios acerca de la llamada *Vergangenheitspolitik* (política del pasado), hasta el análisis en términos de *Vergangenheitsbewältigung* (superación del pasado), pasando por el estudio de los lenguajes políticos, la historia, la literatura comparada, la sociología y la politología han discutido la definición, los contenidos e incluso los usos semánticos de víctimas (*Opfern*) y perpetradores (*Tätern*), pero también de una amplia gama de compañeros de viaje (*Mitläufer*) u observadores más o menos activos (*Zuschauern*). En este sentido, véase Frei (1996), Wolfrum (1999), Kämper (2007), Fischer-Lorenz (2007) y Reichel (2007). Por último, junto a la clásica obra de Hilberg (1993), la reflexión de Lorenz (2002).

[52] Mainer (2003), 11. El autor no menciona nombres en su testimonio, sin embargo, el último párrafo de la cita retrata las aficiones lectoras y actuaciones de Carlos Corona a finales de finales de los años sesenta y setenta.

comprender la trayectoria de los numerarios que ejercieron el derecho a ser posibilista (el «estar donde siempre estuve» del filólogo Francisco Ynduráin, por ejemplo)[53]. Y, en definitiva, se plantea entender mejor los escenarios y caminos andados por aquellos (entre ellos, no pocos falangistas/franquistas de primera hora) que progresivamente fueron venciendo sus fantasmas del pasado y temores diarios hasta convertirse en «molestos» escépticos y descreídos políticos del franquismo (mentalidad peligrosa para cualquier dictadura, pues, Hitler ya lo «había identificado en *Mi lucha* como el problema fundamental de la burguesía, una clase que discutía y razonaba»)[54].

Y todo esto, precisamente, cuando la historia cultural del siglo XX hace tiempo que falsó la vieja concepción humanista e ilustrada de la civilización según la cual «el rechazo hacia la violencia y las formas totalitarias del ejercicio del poder es propio de las personas cultas y los intelectos ilustrados»[55]. Cuando conocemos que las primeras promociones de catedráticos franquistas fueron franquistas catedráticos (la mayoría por aclamadora convicción o aquiescente conversión y, sólo unos pocos, por situación oportunista)[56]. Y cuando hoy no parece discutible afirmar que, protegidos por el poder político al que sirvieron (sin dudas, ni reconvenciones), la institucionalización del *mandarinato universitario* fue obra suya[57].

---

[53] Mainer (2003), 41.

[54] Martynkewicz (2013), 563.

[55] Junto a Martynkewicz (2013), 12, véase Pergher-Albanese (2012), 11. Estas autoras resaltan el carácter pionero del libro de Isnenghi (1979) que rastreaba la relación entre la alta cultura de los académicos y la baja cultura de las masas, de las que se hicieron portavoces los periodistas.

[56] Utilizamos el titulo de Montroni (2010) en el que plantea el debate generado en la Universidad italiana en la inmediata posguerra ante la presencia de 56 profesores «di alta fama» nombrados en el *ventennio* sin concurso y concluye señalando la necesidad que tuvieron de rendir cuentas de su pasado y la obligación que se les impuso de adherirse al nuevo discurso público republicano.

[57] Basado en el retrato original que Max Weber realizó de los eruditos chinos, el historiador Ringer (1995) aplicó el concepto al estudio de los «intelectuales mandarines», que «son fundamentalmente los catedráticos de universidad» de ciencias sociales y de humanidades. Junto al comentario de Wolin (2013) y Moses (2007), 10-11; mencionaremos, por modo comparativo y para otro tiempo y lugar, la crítica de Sternhell al sistema del mandarinato francés establecido en la universidad francesa por René Remond y su grupo de contemporaneístas (2014), 247-298.

En la realidad del incipiente *Estado educador*,[58] la nueva comunidad de los historiadores-catedráticos fueron, antes de nada, el producto de una dinámica de sustitución violenta. Considerados por la administración del Estado como los únicos profesores numerarios universitarios, fueron reclutados para desempeñar la categoría más elevada de la función pública en el espacio de la enseñanza superior y ejercer la tarea esencial de cuadros: colaborando directamente en la realización de las políticas pedagógicas del Ministerio de Educación Nacional e integrándose en el personal político del régimen. En una situación que superaba claramente la mera condición de élite intelectual[59], gozaron de la confianza del titular de la cartera (el llamado «monasterio de educación», regido entre 1939 y 1956 por José Ibáñez Martín y Joaquín Ruiz-Giménez, dos nacionalcatólicos tan perfectamente distintos en sus personalidades como similares en sus definiciones y perfiles ideológicos)[60]. Y, por extensión, dispusieron del crédito del consejo de ministros presidido por Franco, el gran dictador que otorgaba el plácet a sus nombramientos[61].

No hay sino que observar los puestos dirigentes ocupados por los catedráticos de Historia para confirmar su masiva aceptación del franquismo y su incondicional alineamiento con la política interior y exterior del régimen: desde el mismo Consejo Nacional del Movimiento, alcaldías, presidencias de diputaciones, confederaciones hidrográficas y gobiernos civiles, hasta subsecretarías ministeriales, direcciones generales y altos órganos consultivos del Estado, pasando por los rectorados, los consejos de distritos universitarios, los decanatos de las Facultades, las jefaturas de las delegaciones provinciales del ministerio de Educación y las direcciones de los Colegios Mayo-

---

[58] La instrumentalización de las antiguas y modernas instituciones educativas y culturales que caracterizó la estrategia política del fascismo italiano y su voluntad de levantar un «Estado educador» capaz de controlar una verdadera política pedagógica, en Turi (2002).

[59] Véase Berstein (2008), Poucet (2008), Muñoz Soro (2014) y Altarriba *et alii* (2014).

[60] El calificativo en Martín Puerta (2013), 143. La cronología de Ibáñez-Martín y Ruiz-Giménez al frente del ministerio (desde el 9.08.1939 al 19.07.1951, el primero; y desde la última fecha mencionada hasta el 15.02.1956, el segundo), en Urquijo (2008²), 134-136, 253, 324, 414 y 416.

[61] En este sentido, entrarían en la difusa categoría de «intelectuales funcionarios» que utiliza Muñoz Soro (2012), 88.

res. En este sentido, no parece casual que los más *activos* del grupo, junto a las obligaciones docentes y responsabilidades académico-administrativas propias de los cargos universitarios, ejercieran funciones de control político-policial. Tampoco lo es que, una buena mayoría, trocaran las camisas azules por las chaquetas blancas de consejeros del Movimiento y asumieran la tarea del adoctrinamiento de los estudiantes (las solicitudes voluntarias para impartir los cursos anuales de *Formación política* se conservan en los expedientes académicos personales). Ni menos aún que, entre tanto, el colectivo en su totalidad (los *superiores*, los *activos* y los *demás*) participaran en la creación de un sistema de larga duración, basado, por un lado, en las prácticas del amiguismo, el patronazgo y las «feudalidades» académicas establecidas en la inmediata postguerra. Y, por otro, en la perpetuación de una red solidaria y corporativa tejida alrededor de la personalidad y los intereses particulares de cada uno de ellos.

El resultado fue que los titulares de las cátedras, a quienes les fue otorgado el ejercicio del poder académico y la posibilidad cultural de realizar portentosos pronunciamientos *ex cátedra,* demostraron su autoridad a través del dominio de los profesores de su corte. De esta manera, gobernaron los destinos de la nebulosa de historiadores (favoreciendo empleos o truncando carreras académicas, a veces de forma caprichosa y, otras, practicando verdaderas venganzas personales), sin tener que rendir cuentas, prácticamente, ante nadie. La potestad sin límite y la impunidad total fueron dos de las facultades que les prestó el Estado franquista en pago a su aquiescencia política, flexibilidades académicas y disposición cultural. Lo cual no quita, por supuesto, que un puñado de excepciones –representadas por el minigrupo de los *superiores*–, aprovecharan los *espacios de libertad* permitidos por el régimen para avanzar en la profesión y redirigir los procesos de institucionalización de la historia hacia la *normalización* disciplinar[62]. Aunque esta voluntad individual de servir a la enseñanza y la investigación histórica, de ningún modo, significa que se alteraran los códigos de conducta universitarios y

[62] Entre otras investigaciones, Marín Gelabert ha estudiado las transformaciones disciplinares de la historia y de la comunidad de historiadores franquistas durante los años cincuenta en la serie que ha dedicado al estudio de la personalidad histórica de Jaime Vicens Vives (2006, 2010, 2012 y 2013).

variara el funcionamiento autárquico y personalista –en ocasiones, tiránico– de los catedráticos. Ni supone, por descontado, que en sus razones historiográficas y pasajes de aquel entonces hubiera dimensiones políticas, lenguajes predemocráticos o visiones de un futuro utópico liberal[63]. Fruto de cuarenta años en el vientre de la ballena totalitaria, la Universidad franquista fue una excelente *Escuela de mandarines*[64]. O, por decirlo en su versión distópica del imaginario platónico: la institución universitaria se constituyó, junto al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en la gran *Academia* de los *pequeños dictadores* de la historiografía española durante el franquismo hasta que las cátedras perdieron su función, la comunidad creció y se fragmentó, y el régimen se hizo cargo de ellos (o los abandonó a su suerte) en la larga década de la Transición.

En fin, la bronca desatada entre el terco Corona y el escéptico Olaechea permite evocar, por arriba, la mentalidad superior que conformó la manera de pensar de la casi totalidad de los 163 catedráticos de Historia que, entre 1940 y 1975, actuaron como un colectivo de *pequeños dictadores*[65]. Y, por debajo, sirve para reconocer la

---

[63] Véase Peiró (2013 a), 143

[64] Utilizamos el título de la extraordinaria alegoría novelesca, escrita entre 1954 y 1974, por el malogrado Miguel Espinosa (2001); y su crítica de forma encubierta y divertida a la universidad de los años cincuenta (2006) 13-40, 75, 128-132 y 164-168. Una semblanza de este autor en Morodo (2001), 202-204, Escudero (2001) y Pardo (2015), 17-61. Con todas las prevenciones que merecen las informaciones (con datos biográficos equivocados y yerros en fechas), afirmaciones fuera de tono, vacíos bibliográficos y algunos errores de interpretación, véase esa mezcla de ensayo intuitivo, libelo y recuerdos autobiográficos (del tipo «yo estuve allí» y «a mí me lo contaron») que es el libro de Morán (2014).

[65] Sumados los nombres de Santiago Montero Díaz y Julio Martínez Santa-Olalla (los dos catedráticos falangistas que alcanzaron las cátedras en febrero y marzo de 1936 como resultado de las últimas oposiciones celebradas durante la la República), importa recordar que: de los 56 catedráticos de Historia integrados en el último escalafón republicano, 42 continuaron desempeñando sus cátedras a partir de 1939 (incluimos a José Deleito y Piñuela, depurado con sanción y reincorporado en 1943 hasta 1949). De los 14 restantes: 4 salieron al exilio (Pere Bosch-Gimpera, Claudio Sánchez-Albornoz, Agustín Millares Carlo y Juan María Aguilar y Calvo), 4 fallecieron durante el conflicto (José Palanco y Romero fue fusilado en Granada por los militares sublevados y los otros tres que fallecieron de muerte natural, Andrés Goménez Soler, Juan María Rubio Esteban y Claudio Galindo Guijarro, eran franquistas, los dos últimos falangistas) y 6 fueron jubilados (2 forzosos, Ramón Velasco Pajares y Luis Gonzalvo Paris; 3 por

absoluta posición de subordinación en la que se encontraron los profesores de nivel inferior, tratados como simples *meritorios* y los inicios del cambio, que proyectaría a unos y a otros, hacia una nueva fase de la historia de la historiografía española. Un buen número de estos asumieron el papel, aceptando las cargas que conllevaba, siempre a la espera de ser distinguidos con la credencial de «discípulo de» y recompensados con la promoción administrativa por parte del «maestro». No fue el caso de Rafael Olaechea, ni de otras tantas excepciones individuales que hicieron públicas sus disidencias y comentaron el mundo inverosímil de las universidades donde se rendía tributo y veneraba a los catedráticos: «elefantes de trompa dorada» y «mandarines» de la Historia[66].

Pronunciadas, por lo demás, en unos momentos de inflexión del proceso normalizador de la historiografía española, el recuerdo de aquellas ásperas palabras hace posible el conocimiento de las reglas no escritas de actuación autoritaria. Por un lado, resultan indicativas de la pérdida paulatina del *(gran) miedo* que había impregnado el ánimo de los historiadores españoles desde 1939, anulando su capacidad de disentir y estimulando un «presentismo» mental fuera de lo común (un resultado heurístico capaz de transformar la creencia a favor del silencio de los individuos en una «patología» profesional: una forma de autocensura colectiva contraria a las memorias personales y los recuerdos autobiográficos de la guerra). Por el otro, arrojan luz sobre los patrones de conducta temerosa de una comunidad que había interiorizado la ética del sometimiento y la adulación, las situaciones ancilares y la «participación en la intriga perso-

edad, Elías Tormo y Monzó, José Casado García y Martiniano Martínez Ramírez; y el caso particular de Hugo Obermaier que renunció a la cátedra), véase *Escalafón* (1935). Alguno de estos, como Elías Tormo siguió ocupando cargos en los institutos del CSIC hasta su fallecimiento en 1957. Entre 1940 y 1975, accedieron 121 nuevos catedráticos: 36 lo hicieron entre 1940-1949; 25 juraron el cargo en la decada de 1950 y 1959; 31 tomaron posesión en la 1960-1969; y 29 en el último quinquenio de la dictadura 1971-1975.

[66] Los entrecomillados pertenecen a los comentarios realizados por Rafael Olaechea en las clases de Historia Moderna Universal de tercero de comunes y de Historia Social de cuarto de especialidad en el curso de 1978-1979, recordados por F.B.E. y E.M.G. Desde la más pura fabulación literaria, la expresión «mundo inverosímil» aplicada al universitario la recogemos de la novela de campus de Orejudo (2011), 175.

nalista» como una manera de vivir y ser historiador en España[67]. Y todo eso, tras convertir la virtud de la prudencia o el arte de la simulación y, a veces, el carácter llano (entiéndase como franqueza, «buen humor» o «bondad diabólica», según se mire), en normas virtuosas de mediación cultural universitaria y cualidades reguladoras de la convivencia profesional.

En último término, como complemento a la Ley orgánica de Reforma Universitaria el ministro José María Maravall, hijo de uno de sus colegas historiadores más reconocidos, había promulgado la Ley 30/1984 que aceleró los procesos de disolución de la comunidad historiográfica del franquismo, declarando la jubilación forzosa de los funcionarios públicos al cumplir los sesenta y cinco años de edad[68], Carlos Corona cumplió la edad reglamentaria el 30 de septiembre de 1985. Tras permanecer en el cargo durante treinta y dos años y ser desestimado su recurso de reposición contra la citada ley, no pretendió ser nombrado emérito bajo el primer gobierno socialista de la democracia[69]. Nunca tuvo discípulos, si bien la familia forzó a la realización del tradicional homenaje laudatorio (dos de sus cuatro hijos eran profesores universitarios). El nuevo catedrático del Departamento, Jesús Longares Alonso, recibió el encargo de la reedición facsimilar de la que pasaba por ser una de sus obras más representativas: la tesis doctoral *Don José Nicolás de Azara, Agente General y Ministro de España en Roma (1765-1798),* defendida el

[67] Giner (1978), 54.

[68] Peiró (2013 a), 82-83.

[69] *Expediente del catedrático Carlos E. Corona Baratech* (1985). En el «Documento de jubilación» y el «Recurso de reposición contra la Ley 30/1984» que le acompañaba, solicitaba se le jubilase atendiendo a la fecha de su ingreso el 30 de junio de 1953 y la Ley Articulada de Funcionarios de 7 de febrero de 1964. Por lo demás, importa recordar que con una edad media de 38,12 años, el tiempo de permanencia medio de los 25 catedráticos de Historia que ingresaron entre 1950 y 1959, fue de 27,28. Catorce de ellos estuvieron treinta años o más en el cargo, destacando los 36 años de Juan José Martín González y los 34 de Luis Suárez Fernández. Nueve superaron las dos décadas (José Alcina Franch y Antonio Blanco Freijeiro permanecieron 29 años). Mientras que fray Justo Pérez de Urbel con 15 años y Juan Reglá con 14, fueron los que menos tiempo desempeñaron el cargo.

6 de diciembre de 1945[70]. Al final, el libro apareció en dos ediciones su-cesivas con dos prólogos sensiblemente distintos.

Bibliografía

ACERETE DE LA CORTE, Eduardo (2014), «España medieval, Alemania contemporánea. El tránsito historiográfico de Juan José Carreras Ares», introducción a CARRERAS ARES, Juan José, *De la España medieval a la Alemania contemporánea. Primeros escritos (1953-1968)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. VII-CIX.

ADÁN GIL, Carlos (2013), *Las Historias Generales de España escritas en Francia durante el franquismo,* TFM dirigido por I. Peiró, Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza.

AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma (1996), *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*, Madrid, Alianza Editorial.

ALARES LÓPEZ, Gustavo (2014), *Las políticas del pasado en la España franquista (1939-1964). Historia, nacionalismo y dictadura*, Florencia, European University Institute.

— (2015a), «José Navarro Latorre (1916-1986): la vida entre la Historia y la política (nacional-sindicalista)», en el libro editado por él: *Nacional-sindicalismo e Historia. El archivo privado de José Navarro Latorre (1916-1986),* Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. 15-78.

— (2015b), «Biografía y franquismo, José Navarro Latorre (1916-1986): un proyecto de biografía política e intelectual», en PEIRÓ MARTÍN, Ignacio y FRÍAS CORREDOR, Carmen (eds.), *Políticas del pasado y narrativas de la nación. Represen-taciones de la Historia en la España contemporánea*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, pp. 188-228.

[70] Corona (1987). La tesis obtuvo la calificación de Sobresaliente, «ante el Tribunal presidido por el Dr. D. Antonio de la Torre y del Cerro, y siendo Vocales los doctores D. Ciriaco Pérez Bustamante, D. Jesús Pabón y Suárez de Urbina, D. Amalio Huarte Echenique y D. Santiago Montero Díaz, que fue el Ponente de la Tesis».

ALTARRIBA, Antonio *et alii* (2014), *Los intelectuales y la dictadura franquista. Cultura y poder en España de 1939 a 1975*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias.

AMAT, Jordi (2010), *Fons José María Valverde (1942.1996). Fragments d'una biografia intel.lectual*, Catarroja-Barcelona, Editorial Afers.

ANGELINI, Margherita (2012), «Clio among the *Camicie Nere*. Italian Historians and Their Allegiances to Fascism (1930s-1940s)», en ALBANESE, Giulia y PERGHER, Roberta (eds.), *In the Society of Fascists. Acclamation, Acquiescence, and Agency in Mussolini´s Italy*, New York, Palgrave Macmillan, pp. 211-231.

ARANGUREN, José Luis L. (1967), «Comportamientos políticos reales y verbales en la circunstancia española», *Cuadernos para el Diálogo*, 45-46, pp. 9-11.

— (1976), «Entrevista. Aranguren: La democracia es algo incómodo, difícil, arduo», *El País,* 96 (21 de agosto de 1976), p. 15.

ARANGUREN (1999), «Aranguren como delator franquista. Polémica durante el verano de 1999», [en red: http://www.filosofia.org/bol/not/bn006.htm].

ARENDT, Hannah (1994), *Essays in Understanding 1930-1954. Formation, Exile, and Totalitarianism*, New York, Schocken Books.

ARTOLA GALLEGO, Miguel (2010), *La revolución española (1808-1814),* Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid.

ASTORGA, Antonio (1993), «Universidad Complutense. Aranguren: "El régimen franquista me obligó a informar sobre intelectuales en el exilio"», *ABC* (sábado 21 de agosto de 1993), p. 42.

AUB, Max (1995), *La gallina ciega*, Barcelona, Alba, (1971[1]).

AZORÍN ARROYO, Jorge (2013), *El salto a Europa: José María Jover Zamora y la historia de las relaciones internacionales,* TFM dirigido por I. Peiró, Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza.

BERGHAHN, Volker; LASSIG, Simone (eds.) (2008), *Biography. Between Structure and Agency. Central European Lives in International Historiography,* New York, Berghahn.

BERSTEIN, Serge (2008), «Introduction. Que faut-il entendre par élites?», en BERSTEIN, Serge; BIRNBAUM, Pierre; RIOUX, Jean-Pierre (dirs.), *De Gaulle et les élites*, Paris, La Découverte, p. 11-14.

BLASCO GIL, Yolanda; MANCEBO, María Fernanda (2010), *Oposiciones y concursos a cátedra de Historia en la universidad de Franco (1939-1950)*, València, Universitat de València.

BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO (1965), «Ley 83/1965, de 17 de julio, sobre estructura de las Facultades Universitarias y su Profesorado», 173 (21 de julio).

BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO (1972), «Resolución de la Dirección General de Universidades e Investigación por la que se publica la relación de los concursantes que ha de integrar el Cuerpo Especial de Profesores Adjuntos de Universidad según el orden de puntuación propuesta, 5 de octubre de 1972», 257 (26 de octubre).

CABRERA, Mercedes (2011), «Algo más que "un tiempo digno de ser descifrado": la Segunda República», en ÁLVAREZ JUNCO José y CABRERA, Mercedes (eds.), *Un viaje por la obra de Santos Juliá*, Madrid, Taurus, pp. 61-73.

CERCAS, Javier (2014), *El impostor*, Barcelona, Penguin Random House.

CLAVERO, Bartolomé (2014), *España, 1978. La amnesia constituyente,* Madrid, Marcial Pons.

COMPES CLEMENTE, Arturo (2014), «Andrés Giménez Soler. Fernando el Católico», presentación a la reedición de A. Giménez Soler, *Fernando el Católico*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. VII-LXXXVI.

CORONA BARATECH, Carlos (1957), *Revolución y reacción en el reinado de Carlos IV*, Madrid, Rialp.

— (1987), *José Nicolás de Azara. Un embajador español en Roma*, Zarago-za, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Universidad de Zaragoza (Zarago-za, Institución Fernando el Católico, 1948[1]).

CUENCA TORIBIO, José Manuel (2001), *La obra historiográfica de Florentino Pérez Embid*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla (CSIC).

DELGADO, Luisa (2014), *La nación singular. Fantasías de la normalidad democráctica española (1996-2011)*, Madrid, Siglo XXI.

DÍAZ, Onésimo (2008), *Rafael Calvo Serer y el grupo Arbor*, València, Universitat de València.

DÍAZ-ANDREU, Margarita; RAMÍREZ SÁNCHEZ, Manuel E. (2006), «Archaeological Resource Management Under Franco's Spain. The Comisaria General de Excavaciones Arqueológicas», en GALATY, Michael L. y WATKINSON, Charles (ed.), *Archaelogy Under Dictatoship*, New York, Springer, pp. 109-130.

ESCALAFÓN (1935), *Escalafón de los Catedráticos Numerarios. De las Universidades de la República en 1 de agosto de 1935*, Madrid, Talleres Gráficos «Marsiega» [precede al título: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Sección Universidades].

ESCUDERO, Carmen (2001), «Estudio preliminar» a Espinosa, Miguel, *Escuela de mandarines*, Madrid, Ediciones de la Torre, pp. 13-113.

EXPEDIENTE del catedrático Carlos E. Corona Baratech (1985), Archivo Central del Rectorado de la Universidad de Zaragoza, Carpeta 4565 [pliegos sin foliar].

ESPINOSA, Miguel (2001), *Escuela de mandarines*, Madrid, Ediciones de la Torre (1974[1]).

— (2006), *La fea burguesía*, Madrid, Alfaguara.

ETZEMÜLLER, Thomas (2003), «Die Form „Biographie", als Modus der Geschichtsschreibung. Überlegungen zum Thema Biographie und Nationalsozialismus», en RUCK, Michael y HEINZ POHL, Karl (eds.), *Regionen im Nationalsozialismus,* Bielefeld, pp. 71-90.

— (2008), «How to make a Historian. Problems in Writing Biographies of Historians», *Storia della Storiografia,* 53, pp. 46-57.

— (2012), *Biographien. Lesen- Erforschen – Erzählen*, Frankfurt am Main, Campus.

FISCHER, Torben; LORENZ, Matthias N. (eds.) (2007), *Lexikon der "Vergangenheitsbewältigung" in Deutschland. Debatten- und Diskursgeschichte des Nationalsozialismus nach 1945,* Bielefeld, Transcript.

FORCADELL, Carlos, PEIRÓ, Ignacio, YUSTA, Mercedes, (2015), «Epifanías y retornos: Revisionismos históricos en el presente

de la historiografía contemporánea», en FORCADELL, Carlos, PEIRÓ, Ignacio, YUSTA, Mercedes (eds.), *El pasado en construcción. Revisionismos históricos en la historiografía contemporánea*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. 11-26.

FLORES POMAR, José Luis (2012), *Cosme Blasco Val. Aproximación a la biografía de un historiador*, Trabajo de DEA dirigido por I. Peiró, Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza.

FREI, Norbert (1996), *Vergagenheitspolitik. Die Anfänge der Bundesrepublik und die NS-Vergangenheit*, Beck, München.

FUSI AIZPURÚA, Juan Pablo (2015), «Espacios de libertad. La cultura española y la recuperación de la democracia (c. 1960-c.1990)», *Discurso leído el día 13 de diciembre de 2015 en el acto de recepción por el Excmo. Sr. D.--- y contestación por la Excma. Sra. Dª Carmen Iglesias*, Madrid, Real Academia de la Historia.

GARCÍA IGLESIAS, Luis (1994), *El P. Zacarias García Villada, académico, historiador y jesuíta*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas Departamento de Publicaciones.

GATELL, Cristina; SOLER, Glòria (2012), *Amb el corrent de proa. Les vides polítiques de Jaume Vicens Vives*, Barcelona, Quaderns Crema.

GERWARTH, Robert (2015), «Empatía fría. Los estudios sobre los perpetradores y el reto de escribir la biografía de Reinhard Heydrich», en Isabel Burdiel y Roy Foster (eds.), *La historia biográfica en Europa, Nuevas perspectivas*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. 413-435.

GINER DE SAN JULIÁN, Salvador, «Libertad y poder político en la Universidad española: El movimiento democrático bajo el franquismo», *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, 24-25 (junio), pp. 19-58 (reproducido en PRESTON, Paul (comp.), *España en crisis. Evolución y decadencia del régimen de Franco,* México, Fondo de Cultura Económica, 1978, págs. 303-357).

GÓMEZ-FERRER MORANT, Guadalupe (2012), «Prólogo» a RUIZ FRANCO, Rosario (ed.), *Pensar el pasado. José María Jover y la historiografía española*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 11-33.

GÓMEZ OLIVER, Miguel (2007), *José Palanco Romero. La pasión por la Res Publica*, Granada, Universidad de Granada.

GONZÁLEZ HARBOUR, Berna, «Novelas de verdad», *El País, Babelia*, 1.202 (06.12.2014).

GONZÁLEZ MARQUEZ, Juan Antonio (2013), *Europa y España en el pensamiento de Luis Díez del Corral*, Huelva, Universidad de Huelva.

GRACIA ALONSO, Francisco (2003), «Arqueología de la memoria. Batallones disciplinarios de soldados-trabajadores y tropas del ejército en las excavaciones de Ampurias (1940-1943)», en MOLINERO, Carme, SALA, Margarida y SOBREQUÉS, Jaume, *Una inmensa prisión. Los campos de concentración y las prisiones durante la guerra civil y el franquismo*, Barcelona, Crítica, pp. 37-79.

— (2009), *La arqueología durante el primer franquismo, 1939-1956*. Barce-lona, Universitat Autònoma de Barcelona.

— (2012), *Arqueología i política. La gestió de Martín Almagro Basch al capdavant del Museu Arqueològic Provincial de Barcelona (1939-1962)*, Barcelona, Universitat de Barcelona. Publicacions i Edicions.

HAAR, Ingo (2000), *Historiker im Nationalsozialismus: Die deutsche Geschichtswissenschaft und der «Volkstumskampf» im Osten*, Göttingen, Vandehoeck and Ruprecht.

HERRANDO, Carmen (2006), *José Luis López Aranguren,* Madrid, Fundación Enmanuel Mounier.

HILBERG, Raul (1993), *Perpetrators, Victims, Bystanders. Jewish Catastrophe, 1933-1945,* New York, Harper Collins.

HOHLS, Rüdiger; JARAUSCH, Konrad (eds.), (2000), *Versäumte Fraugen. Deutsche Historiker im Schatten des Nationalsozialismus.* Stuttgart, DVA.

ISNENGHI, Mario (1979), *Intellettuali militanti e intellettuali funzionari: Appunti sulla cultura fascista*, Turin, Einaudi.

KÄMPER, Heidrun (2007), *Opfer, Täter, Nichttätter. Ein Wörterbuch zum Schulddiskurs, 1945-1955,* Berlín, De Gruyter.

LAÍN ENTRALGO, Pedro (2003), *Descargo de conciencia (1930-1960)*, Barcelona, Instituto de Estudios Turolenses, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores (1976[1]).

LEPENIES, Wolf (2008), *Qué es un intelectual europeo?. Los intelectuales y la política del espíritu en la historia europea. Cátedra Europea del Colegio de Francia, 1991-1992*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.

LINEHAN, Peter (1993), *History and the Historians of Medieval Spain*, Oxford, Oxford University Press, (traducción española *Historia e historiadores de la España medieval*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2012).

— (1996), «The Court Historiographer of Francoism?: la *leyenda oscura* of Ramón Menéndez Pidal», *Bulletin of Hispanic Studies*, LXXIII, 4, pp. 437-450.

LORENZ, Chris (2002), «Border-crossings: Some Reflections on the Role of German Historians in Recent Public Debates on Nazi History», en MICHMAN, Dan (ed.), *Remembering the Holocaust in Germany, 1945-2000: German Strategies and Jewish Responses*, New York, Peter Lang, pp. 59-94.

MAINER BAQUÉ, José-Carlos (2003), *La filología en el purgatorio. Los estudios literarios en torno a 1950*, Barcelona, Crítica.

MARÍAS, Julián (2003), «La confesión histórica», introducción a LAÍN ENTRALGO, Pedro, *Descargo de conciencia (1930-1960)*, Barcelona, Instituto de Estudios Turolenses, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, pp. 13-27.

MARÍAS FRANCO, Javier (1999), «El artículo más iluso», *El País*, 6.074 (sábado 26 de junio).

— (2002), *Tu rostro mañana, 1. Fiebre y lanza*, Madrid, Alfaguara.

— (2014), *Así empieza lo malo,* Madrid, Alfagura.

MARÍN GELABERT, Miquel Àngel (2005), *Los historiadores españoles en el franquismo, 1948-1975. La historia local al servicio de la patria*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».

— (2006), «La fatiga de una generación. Jaume Vicens Vives y su *Historia crítica de la vida y reinado de Fernando II de Aragón*», prólogo a J. Vicens Vives, *Historia crítica de la vida y reinado de Fernando II de Aragón*, Zaragoza, Cortes de Aragón-Institución «Fernando el Católico», pp. XXXVI-XXXVII.

— (2007), «La historia de la historiografía en España, recepción y crisis de una disciplina, 1976-2007», en ORTEGA, Teresa (ed.), *Por una historia global, el debate historiográfico en los últimos tiempos*. Universidad de Granada, pp. 391-437.

— (2008), *La historiografía española de los años cincuenta. Las escuelas disci-plinares en un ambiente de renovación teórica y metodológica, 1948-*

1965, Tesis doctoral dirigida por I. Peiró, Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Facultad de Filosofía y Letras, Uni-versidad de Zaragoza.

— (2010), «A través de la muralla. Jaume Vicens Vives y la moderni-zación del discurso histórico», estudio historiográfico a VICENS VIVES, Jaume, *Aproximación a la Historia de España*, Barcelona, Editorial Vicens Vives, pp. 1-162.

— (2012), «Prólogo» a VICENS VIVES, Jaume, *España contemporánea (1814-1953)*, Barcelona, El Acantilado, pp. 7-39.

— (2013), «Presentación» a VICENS VIVES, Jaume, *La crisis del siglo XX (1919-1945),* Barcelona, El Acantilado, pp. 9-27.

— (2015a), «Revisionismo de Estado y primera hora cero en España, 1936-1943», en FORCADELL, Carlos, PEIRÓ, Ignacio y YUSTA, Mercedes (eds.), *El pasado en construcción. Revisionismos históricos en la historiografía contemporánea*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 339-362.

— (2015b), «La historiografía democrática en España, 1965-1989», en PEIRÓ MARTÍN, Ignacio y FRÍAS CORREDOR, Carmen (eds.), *Políticas del pasado y narrativas de la nación. Representaciones de la Historia en la España contemporánea*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, pp. 279-349.

MARTÍN GAITE, Carmen (2004), *El cuarto de atrás*, Barcelona, Destino (1978[1]).

MARTÍN PUERTA, Antonio (2013), *El franquismo y los intelectuales. La cultura en el nacionalcatolicismo*, Madrid, Encuentro.

MARTÍNEZ SARRIÓN, Antonio (1997), *Una juventud. Memorias II*, Madrid, Alfaguara.

MAYORAL TRIGO, Raúl (2016), *Representaciones de la Historia en la España contemporánea: conmemoraciones y narrativas en la Cincomarzada (1838-2012),* Tesis doctoral dirigida por I. Peiró, Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza.

MEDEROS MARTÍN, Alfredo (2003-2004), «Julio Martínez Santa-Olalla y la interpretación aria de la Historia de España (1939-1945)», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 69-70, pp. 13-55.

— (2014), «El espejismo nacional-socialista. La relación entre dos catedráticos de Prehistoria, Oswald Menghin y Julio Martínez Santa-Olalla (1935-1952)», *Trabajos de Prehistoria,* 71, 2 (julio-diciembre), pp. 199-220.

—, ESCRIBANO COBO, Gabriel (2011), *Julio Martínez Santa-Olalla, Luis Diego Cuscoy y la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Canarias Occidentales (1939-1955),* Tenerife, Museo Arqueológico de Tenerife. Organismo Autónomo de Museos y Centros del Cabildo de Tenerife (*Canarias Arqueológica,* monografías 5).

MERTENS, Lothar (2006), *Priester der Klio oder Hofchronisten der Partei? Kollektivbiographische Analysen zur DDR-Historikerschaft,* Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht.

MARTYNKEWICZ, Wolfgang (2013), *Salón Deutschland. Intelectuales, poder y nazismo en Alemania (1900-1945)*, Barcelona, Edhasa.

MONTRONI, Giovanni (2010), «Professori fascisti e fascisti professori. La revisione delle nomine per alta fama del ventennio fascista (1945-1947)», *Contemporanea*, XIII, 2 (aprile), pp. 227-259.

MORÁN, Gregorio (2014), *El cura y los mandarines (Historia no oficial del Bosque de los Letrados). Cultura y política en España, 1962-1996,* Madrid, Akal.

MOREIRO GONZÁLEZ, José Antonio (1989), *Agustín Millares Carlo: el hombre y el sabio*, Madrid, Viceconsejería de Cultura y Deportes, Gobierno de Canarias.

MORENO BURRIEL, Eliseo (2015), *La profesionalización de la enseñanza de la Historia en España: Catedráticos de Geografía e Historia de Instituto (1840-1940),* Tesis doctoral dirigida por I. Peiró, Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza.

MORODO, Raúl (2001), *Atando cabos. Memorias de un conspirador moderado (I)*, Madrid, Taurus.

MOSES, A. Dirk (2007), *German Intellectual and the Nazi Past*, Cambridge, Cambridge University Press.

MUÑOZ I LLORET, Josep (1997), *Jaume Vicens i Vives. Una biografía intel.lectual*, Barcelona, Edicions 62.

MUÑOZ SORO, Javier (2006), *Cuadernos para el Diálogo (1963-1976). Una historia cultural del segundo franquismo*, Madrid, Marcial Pons.

— (2012), «Después de la tormenta. Acción política y cultural de los intelectuales católicos entre 1956 y 1962», *Historia y Política*, 28 (julio-diciembre), pp.

— (coord.) (2014), «Una historia social. De los intelectuales en la España franquista», dosier *Historia social*, 79 (II), pp. 83-166.

NUÑEZ, Norberto OSB (2009), *Fr. Justo Pérez de Úrbel. Reseña biográfica en el 30 aniversario de su muerte*, Santo Domingo de Silos, Abadía de Silos.

NUÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel (2011), «The Iberian Peninsula: Real and Imagined Overlaps», en Tibor FRANK and Frank HADLER (eds.), *Disputed Territories and Shared Pasts. Overlapping National Histories in Modern Europe*, Houndmills, Palgrave Macmillan – European Science Foundation, pp. 329-348.

— (2012), *La sombra del César. Santiago Montero Díaz. Una biografía entre la nación y la revolución*, Granada, Editorial Comares.

OREJUDO, Antonio (2011), *Un momento de descanso*, Barcelona, Tusquets.

ORTIZ DE ORRUÑO, José María; PÉREZ, José Antonio (2013), «A modo de introducción», en ORTIZ DE ORRUÑO, José María; PÉREZ, José Antonio (eds.), *Construyendo memorias. Relatos históricos para Euskadi después del terrorismo*, Madrid, Los Libros de la Catarata, pp. 7-18.

PALACIO ATARD, Vicente (1973), *Cinco historias de la república y de la guerra civil*, Madrid, Editora Nacional.

— (1988), «Juan Carlos I y el advenimiento de la democracia», *Discurso leído en el acto de su recepción pública por el Excmo. Sr. D. — y contestación por el Excmo. Sr. D. Antonio Rumeu de Armas*, el día 24 de enero de 1988, Madrid, Real Academia de la Historia.

PALACIOS BAÑUELOS, Luis (ed.), (2013), *Vicente Palacio Atard, maestro de historiadores*, Madrid, Akron, Editorial.

PARDO, Ángel (2015), *El hombre creador*, París, Ediciones Colegio de España.

PEIRÓ MARTÍN, Ignacio (1992), *El mundo erudito de Gabriel Llabrés y Quintana*, Palma de Mallorca, Ajuntament de Palma.

— (1996a) *Los guardianes de la Historia. La historiografía académica de la Restauración,* Zaragoza, Institución «Fernando el Católico» (2006[2]).

— (1996b), *La Escuela Superior de Diplomática. (Los archiveros en la historiografía española contemporánea)*, Madrid, ANABAD (en colaboración con G. Pasamar).

— (2008), *La Guerra de la Independencia y sus conmemoraciones (1908, 1958, 2008). Un estudio sobre las políticas del pasado*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».

— (2013a), *Historiadores en España. Historia de la Historia y memoria de la profesión,* Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.

— (2013 b), «Historiadores en el purgatorio. Continuidades y ruptu-ras en los años sesenta», *Cercles. Revista d´Història Cultural*, 16, pp. 53-81.

—, MARÍN GELABERT, Miquel À. (dirs.), (2015), *La formación de las historiografías democráticas en Europa*, Zaragoza 28 y 29 de mayo, organizado por el Seminario permanente de Historia de la historiografía Juan José Carreras, Institución «Fernando el Católico».

—, PASAMAR ALZURIA, Gonzalo (2002), *Diccionario Akal de Historia-dores españoles contemporáneos,* Madrid, Akal.

PELÁEZ, Manuel J. (2008), «Las oposiciones a cátedras de Derecho Romano de 1943 (Álvaro d´Ors Pérez-Peix, Faustino Gutiérrez Alvid y Francisco Hernández Tejero) (1ª parte)», *Revista de Estudios Histórico-Jurícios (Sección Materiales)*, XXX, pp. 505-537.

PERGHER, Roberta; ALBANESE, Giulia (2012), «Introduction. Historians, Fascism, and Italian Society: Mapping the Limits of Consent», en ALBANESE, Giulia y PERGHER, Roberta (eds.), *In the Society of Fascists. Acclamation, Acquiescence, and Agency in Mussolini's Italy*, New York, Palgrave Macmillan, pp. 1-28.

POUCET, Bruno (2008), «Les cadres de l'Éducation nationale et les ambitions gaulliennes de réforme pour l´école et l´université», en BERSTEIN, Serge; BIRNBAUM, Pierre; RIOUX, Jean-Pierre (dirs.), *De Gaulle et les élites*, Paris, la Découverte, pp. 128-141.

POWELL, Charles (2001), *España en democracia, 1975-2000*, Barcelona, Plaza&Janés.

QUIROGA, Alejandro (2015), «La trampa de la equidistancia. Sobre la historiografía neoconservadora en España», en FORCADELL, Carlos, PEIRÓ, Ignacio, YUSTA, Mercedes (eds.), *El pasado en construcción. Revisionismos históricos en la historiografía contemporánea*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. 339-362.

RANZATO, Gabriele (2007), *El pasado de bronce. La herencia de la guerra civil en la España democrática*, Barcelona, Destino.

REICHEL, Peter (2007), *Vergangenheitsbewältigung in Deutschland. Die Auseinandersetzung mit der NS-Diktatur in Politik und Justiz,* München, Beck.

RINGER, Fritz K. (1995), *El ocaso de los mandarines alemanes. Catedráticos, profesores y la comunidad académica alemana, 1890-1933*, Barcelona, Pomares.

ROBLEDO, Ricardo (2015), «El giro ideológico en la historia contemporánea española: "Tanto o más culpables fueron las izquierdas"», en FORCADELL, Carlos, PEIRÓ, Ignacio, YUSTA, Mercedes (eds.), *El pasado en construcción. Revisionismos históricos en la historiografía contemporánea*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. 303-338.

RODRÍGUEZ LÓPEZ, Carolina (2009), «Introducción» a ZABALA, *España bajo los Borbones*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. IX-CXII.

ROTH, Paul A (2007) «The Disappearance of the Empirical: Some Reflections on Contemporary Culture Theory and Historiography», *Journal of the Philosophy of History*, I, pp. 271-292.

RUIZ CARNICER, Miguel Ángel (2007), «Ciriaco Pérez Bustamante y el mundo académico del franquismo», presentación a PÉREZ BUSTAMANTE, Ciriaco, *Felipe III. Semblanza de un monarca y perfiles de una privanza*, Pamplona, Urgoiti Editores, págs. VII-CXXX.

SABROW, Martin (2001), *Das Diktat des Konsenses. Geschichtswissenschaft in der DDR, 1949-1969,* München, Oldenbourg.

SANTANA, Sandra (2011), *El laberinto de la palabra. Karl Kraus en la Viena de Fin de siglo*, Barcelona, El Acantilado.

SAZ CAMPOS, Ismael (2013), «¿Dónde está el otro? O sobre que eran los que no eran fascistas?», en *Las caras del franquismo*, Granada, Comares, pp. 1-24.

SCHÖNWÄLDER, Karen (1992), *Historiker und Politik. Geschichtswissenschaft im Nationalsozialismus*. Frankfurt, Campus.

SCHÖTTLER, Peter (1991), «L'érudition –et après?. Les historiens allemands avant et après 1945», *Genèses*, 5, pp. 172-185.

SCHULZE, Winfried y OEXLE, Otto Gerhard (1999), *Deutsche Historiker im Nationalsozialismus*, Frankfurt am Main, Fischer Taschenbuch Verlag.

STERNHELL, Szeev (2014), *Histoire et Lumières. Changer le monde par la raison*. Entretiens avec Nicolas Weill, Paris, Albin Michel.

SUÁREZ VERDEGUER, Federico (1946) «La primera posición de Donoso Cortes», *Arbor,* VI, 16 (julio-agosto), pp. 73-98.

TURI, Gabriele (2002), *Lo stato educatore. Politica e intellectuali nell'Italia fascista*, Bari, Laterza.

URQUIJO GOITIA, José Ramón (2008[2]), *Gobiernos y ministros españoles (1808-2000)*, Madrid, CSIC.

VEIT-BRAUSE, Irmline (2000), *Symposium online «Versäumte Fragen. Deutsche Historiker im Schatten des Nationalsozialismus»* [plataforma H-Soz-u-Kult, del 21 de septiembre al 6 de diciembre].

VIDAL-BENEYTO, José (2007), *Memoria democrática*, Madrid, Foca.

VIÑAS, Ángel (2015a), *La otra cara del Caudillo. Mitos y realidades en la biografía de Franco*, Barcelona, Crítica.

— (2015b), «Cómo dar gato por liebre a base de banalidades», presentación a «Sin respeto por la historia. Una biografía de Franco manipuladora», número extraordinario 1 de *Hispania Nova. Revista de Historia*, en red: http://www.uc3m.es/hispanianova.

VIUDA de Luciano de la Calzada [NAVARRO SANJURJO, María Rita], (1976) «Cartas al director. La cátedra de Don Luciano de la Calzada», *El País*, 120 (domingo, 19 de septiembre).

WEBER, Wolfgang J. (1984), *Priester der Klio. Historisch-sozialwissenschaftliche Studien zur Herkunft und Karriere deutscher Historiker und zur Geschichte der Geschichtswissenschaft,* Frankfurt am Main, Peter Lang.

WELZER, Harald, MOLLER, Sabine y TSCHUGGNAL, Karoline (con la colaboración de JENSEN, Olaf y KOCH, Torsten) (2002), *Opa*

war kein Nazi. Nationalsozialismus und Holocaust im Familiengedächtnis, Frankfurt am Main, Fischer.

WOLFF, Ursula (1996), *Litteris et Patraie. Das Janusgesicht der Historie*, Stuttgart, Franz Steiner.

WOLFRUM, Edgar (1999), "Geschichtspolitik in der Bundesrepublik Deutschland, 1949-1989. Phasen und Kontroversen", en BOCK, Petra (ed.), *Umkämpfte Vergangeheit Geschichtsbilder. Erinnerung und Vergangenheitspolitik im internationalen Vergleich*. Göttingen, V&R, pp. 55-81.

WOLIN, Richard (2013), «The Decline of the German Mandarins», *Modern Intellectual History*, 10, 1, p. 245-257.

YUSTA RODRIGO, Mercedes; FERNÁNDEZ DOMINGO, Enrique, PEIRÓ MARTÍN, Ignacio, dirs., (2015). *II Seminaire Representations de l'Histoire en l'Espagne contemporaine: politiques du passé et narratives de la nation*, Paris, 16 octobre, Université Paris 8. Vincennes-Saint Denis, celebrado en la Université Paris 8 y el Colegio de España.